

EL OBRERO

PERIODICO REPUBLICANO

Año I

San José, 27 de octubre de 1901

Núm. 1

EL OBRERO

Director,

GERARDO VEGA C.

Administrador,

EMILIO SOLÍS R.

Nuestra insignia

Aparecemos hoy al frente de las columnas de este periódico, para luchar, en las filas republicanas, contra los enemigos de la razón, á la sombra de la bandera de la Patria.— Queremos contribuir, aunque sea con un grano de arena, á la santa obra de la libertad del pueblo. Obreros como somos, acostumbrados á llevar alta la frente y las honradas manos sudorosas y ennegrecidas por el trabajo, no podemos inclinar la cabeza, sin deprimir nuestro carácter de patriotas sinceros, amantes de los derechos que Dios coloca en el pecho de los hombres al nacer. No estamos acostumbrados á doblar la cerviz ante ídolos de barro; no queremos permanecer de rodillas: nuestro espíritu, formado en las fraguas de la libertad, y templado al calor del patriotismo, es tan resistente como el

bronce y tan puro como el brillante de luminosas facetas.

Sabemos perfectamente que no puede haber República donde se prescinde de los principios, sobre los cuales se basa la libertad de los pueblos, y que éstos no deben acostumbrarse á sufrir ignominias ni á contemplar impávidos el eclipse de su soberana voluntad. — Nos hemos educado escuchando siempre palabras de libertad y progreso; leyendo siempre escritos, llenos de grandeza, en la cúspide de los cuales parece flamear el estandarte de la democracia más hermosa; nuestras rodillas no están acostumbradas á sentir el frío de las baldosas del Palacio de los tiranos, y nuestro espíritu hoy se levanta como el águila de ojos relucientes, y se eleva en el espacio sin temer al rayo que se forma en el seno de las nubes. Nuestro ideal es sublime; queremos que la Patria se encumbre y que se pose sobre la altísima roca de la libertad, donde está clavado por la mano de los genios, el luminoso estandarte de la República, en cuyos pliegues flamean las palabras de dicha y Progreso, escritas por la mano de Dios.

Somos obreros, formamos parte de esa hermosa congregación que en los rincones más apartados del globo tiene sus representantes; somos áto-

mos de esa palanca formidable que, colocada bajo el peñón de la tiranía que cierra el camino del Progreso, lo levanta y lo hace rodar al precipicio de la ignominia. El herrero que en la fragua trabaja en medio de ramillete de chispas con el rostro ennegrecido resplandeciente de felicidad; el carpintero que, con el escoplo en la mano, gana honradamente el pan de su familia; y otros muchos y nobles trabajadores, son nuestros hermanos, y siempre están prontos á forjar también el pedestal de la estatua de la República.

Somos republicanos, porque no podemos renegar de los principios que hemos sustentado y que sustentaremos siempre; nuestro ideal es la grandeza de la Patria, nuestro norte el derecho, y nuestra única ambición es la de que Costa Rica reciba en el palacio de la libertad la sublime corona del Progreso de manos de la Gloria! En nuestro pecho luce la insignia tricolor, y sentimos en el alma la sed de libertad que habremos de apagar en las límpidas fuentes que brotan formando luminosas cataratas, de la roca del patriotismo.

La clase obrera es la base del edificio social, y sobre sus hombros atléticos se asientan